

Entre la memoria social y la política, Tucumán: el voto a Bussi en 1995

Emilio Crenzel

Ponencia presentada en el Encuentro Nacional de Investigadores sobre Sistemas políticos, organizado por la S.A.A.P. y el Area de Partidos Políticos del Centro de Estudios Avanzados

Emilio Crenzel es Profesor en la Universidad Nacional de Buenos Aires

ESTUDIOS • Nº 9
Julio 1997 - Junio 1998
Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba

Introducción

El problema teórico de mayor envergadura que motivó al iniciar el proyecto de investigación en relación a la génesis, desarrollo y emergencia del Bussismo era entender cómo se producían los cambios en la conciencia, en la subjetividad social¹, dominante entre un período político y otro.²

1. Al referirnos al concepto de subjetividad social, nos remitimos al problema teórico planteado por Marx quien señala el carácter inescindible de la existencia objetiva y subjetiva en el momento de la existencia dual del hombre, esto es al momento en que "el comportamiento del hombre con sus condiciones naturales de producción se efectuaba como con condiciones pertenecientes a él, suyas, presupuestas junto con su propia existencia; comportamiento con ellas como con presupuestos naturales de sí mismo, que, por así decirlo, sólo constituyen la prolongación de su cuerpo" ("Elementos fundamentales para la crítica de la economía política" -Grundrisse- Tomo I, Página 452). Es a ese momento inicial de la constitución de la especie humana que refiere el momento de la ruptura, mediante la violencia y la constitución del poder asimétrico de un grupo humano sobre otro y de lo social mismo.

Lo que va a producir el advenimiento del capitalismo es la profundización de la distancia entre el campo de la subjetividad y la objetividad escindidas. Asimismo el capitalismo constituye desde el siglo XV en adelante, por primera vez, lo que podríamos denominar los presupuestos de una historia universal y con ello la posibilidad de pensar en "La Humanidad", en un nosotros universal y no escindido. Al compás de la expansión del capitalismo el mundo es cada vez más social y las condiciones de producción de la existencia objetiva y subjetiva de los hombres son también cada vez más sociales, y universales, es decir mediadas crecientemente por relaciones sociales. Las formas y el contenido del carácter social que asumen estos procesos y el carácter que asumen las relaciones sociales son la resultante no sólo del desarrollo del capitalismo en general, a escala universal, sino de los procesos políticos y sociales de enfrentamiento específicos en cada territorio político-social. Este proceso de escisión de la subjetividad social se traduce en que la acción sigue su propia lógica, y que la toma de conciencia de ese proceso, que involucra la acción social, se encuentra retrasada con respecto a la misma.

2. La provincia de Tucumán registra hasta el golpe de Estado de 1976, una serie de ricas y agudas luchas sociales y políticas. El

Tucumán que había sido escenario durante las décadas de los sesenta y setenta de confrontaciones sociales de diverso carácter, encabezadas por diferentes personificaciones sociales, pero de un alto nivel de radicalidad y masividad, en los ochenta, se convertía en el escenario donde emergía una fuerza política encabezada por quién condujera primero la lucha antisubversiva en los años 1975 y 1976 y que, posteriormente, tomará por asalto el gobierno provincial por casi dos años, cuando el golpe de Estado de 1976.³

Esta inquietud teórica se articuló a mi desacuerdo, a mi discrepancia, con la tendencia que iban asumiendo en el campo de las ciencias sociales y en el campo de la reflexión política las explicaciones que intentaban dar cuenta de lo que estaba sucediendo.

Lo dominante, lo que privilegiaban, y aún privilegian, esas explicaciones acerca del ascenso del General Bussi, como veremos luego en la revisión bibliográfica, expresaban un marcado desarme intelectual, caracterizado por variados reduccionismos frutos de la especulación inmediateista, o lo que era igual, una notoria frivolidad de este proceso social.

Unas veces esta tendencia se expresaba en el voluntarismo, en la descripción periodística superficial, en las afirmaciones ensayísticas sin ningún anclaje empírico concreto, o en anclajes no construídos, a través de un proceso teórico-práctico de construcción de los datos por parte de los investigadores que se abocaban a la tarea de analizar y explicar el surgimiento desarrollo y expansión del Bussismo.

período 1966-1975 registra las luchas de la clase obrera azucarera contra el cierre de 11 ingenios luego del golpe de Onganía, luchas de masas en las calles en 1969, 1970 y 1972, con tomas parciales de la ciudad capital, emergencia de fracciones radicalizadas en el seno del movimiento obrero, del movimiento estudiantil, en el seno de la iglesia católica, emergencia de procesos de guerrilla rural y urbana, y la presencia de una cultura crítica y radicalizada en otros ámbitos del movimiento social, cultural y político de la provincia. Las identidades sociales que expresaban de manera heterogénea esta subjetividad social en la provincia, fueron aniquiladas a partir del golpe de 1976.

Para ilustrar acerca de como visualizaban las Fuerzas Armadas legales las manifestaciones de la subjetividad dominante en el período previo al golpe de Estado de 1976 en Tucumán es interesante leer un documento inédito del General Vilas, quien fuera comandante de operaciones del ejército en la zona en el período, de Enero de 1975 a Diciembre del mismo año. Lejos de tener una mirada militarista acerca del proceso subversivo, Vilas describe "el estado de indisciplina social" en que se hallaba la provincia y la radicalización política que se manifestaba en las universidades, en la cultura, en el ámbito religioso y en el movimiento obrero de la provincia. La guerrilla, era para Vilas solamente la manifestación violenta y no la causa del fenómeno subversivo. General Vilas, Acdel Edgardo,: Manuscrito, 1977. Este manuscrito inédito fue censurado por la conducción del ejército que prohibió su publicación.

3. Por otra parte el General Bussi, su conductor, es responsable de haber cometido graves violaciones a los Derechos Humanos. Nos llama la atención que su figura sea capaz de atraer la voluntad mayoritaria del electorado en comicios libres. De allí nuestra preocupación en investigar el tema. Sobre la participación del General Bussi en el proceso de desaparición de personas conviene leer: *Nunca Más* Eudeba, 1986, páginas 212-213 y UNT, (1991).

No menos equivocada, era la tendencia a la naturalización del mismo, a partir de desconocerlo como objeto de estudio o tomarlo prácticamente con la impasibilidad con que se registra una ley natural.⁴

Estos caminos se traducían, a mi juicio, en verdaderos encierros epistemológicos y tendían a encubrir el carácter sumamente original de este proceso político. Podemos decir entonces que si se trata de entender con qué se corresponde el desarrollo de esta fuerza social, la explicación no se despliega a partir de procesos o leyes de carácter natural, sino por el contrario, de procesos que se están construyendo socialmente, que deben ser estudiados.⁵

Pero más allá de la génesis subjetiva de este proyecto que comenzó a apasionarme, algunas preguntas surgieron a partir del desarrollo de la investigación: ¿Qué había sucedido desde el período ascendente del proceso de enfrentamientos sociales en la provincia hasta la emergencia en la escena política tucumana del ex General y ahora Gobernador?

Estos interrogantes surgidos hace ocho años me llevaron a estudiar y analizar el proceso de enfrentamientos sociales en la provincia en el período 1969-1973, donde un movimiento de oposición política de carácter antidictatorial y de contenido popular había protagonizado las luchas de calles del período, conocidas popularmente con el nombre del "Tucumanazo". (Crenzel, 1991).

Pero del "Tucumanazo" hasta el presente la sociedad argentina, y la tucumana específicamente, han atravesado una serie de profundas y drásticas modificaciones insertas en procesos sociales de una enorme complejidad.

Dos ideas centrales, a mi juicio erróneas, parciales, obstaculizan el análisis, enturbian la mirada. Una, que supone la delimitación entre las fronteras en el proceso de construcción social de los procesos de transición, entre el momento dictatorial y el momento democrático en la vida política Argentina, como si la transición tuviera características lineales, unívocas y no se hicieran presentes en la misma, múltiples vecciones.

4. Igualmente en Alemania, la sociología en particular ha demostrado su aversión a considerar al nacional-socialismo como objeto de análisis. Thomas A. Herz, (1987, 560-570) desde una perspectiva un tanto mecanicista señala que la movilidad ascendente en la escala social de los sociólogos determinó un cambio de los objetos de investigación de sus estudios, tornándolos más inmediatistas y banales. La resistencia de los intelectuales de las Ciencias Sociales de nuestro país por abordar estas temáticas es analizada por Inés Izaguirre como una de las consecuencias de la derrota de las fracciones sociales radicalizadas en los setenta y del terrorismo de Estado. Buena parte de los intelectuales de las Ciencias Sociales formaron parte de aquellas fracciones en sus diferentes corrientes político-ideológicas. (IZAGUIRRE, 1989).

5. "Los economistas tienen una singular manera de proceder. No hay para ellos más que dos tipos de instituciones. Las artificiales y las naturales. Las instituciones del feudalismo son instituciones artificiales, las de la burguesía naturales. Se parecen en esto a los teólogos, que distinguen también entre dos clases de religiones. Toda religión que no sea la suya es invención de los hombres, mientras que la suya propia, es en cambio, emanación de dios... Hemos aquí con que hubo historia, pero ahora ya no la hay" MARX, Carlos, *El Capital*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1983. Tomo I, Volúmen I, Cap I, Página 99.

Con esto quiero destacar que si bien estos dos tipos de gobiernos remiten a diferentes formas de dominación política, es equivocado suponer que los procesos sociales acaecidos bajo la dictadura se hallan “evaporado”, hayan perdido sus efectos sociales en el actual período democrático.(Delich, 1986, 161)

Otra, consiste en que determinadas evaluaciones respecto de los alcances del golpe de Estado de 1976, admitieron su carácter rupturista en el plano de la existencia y conformación de las distintas clases o grupos sociales, en tanto quiebre de un modelo de acumulación de capital y comienzo de otro, pero soslayaron que la última dictadura expresó la clausura de todo un ciclo histórico, en la vida política del país, que fue un proceso de cambio que afectó al conjunto del orden social. (Anderson, 1986, 11)

Se trató, a mi juicio, de un período de profundas transformaciones, tanto en las características del Estado, de la economía y su estructura, como en las identidades sociales y políticas que expresan los diversas personificaciones sociales, como así también de la cultura dominante.

A partir del aterrorizamiento de la población, la inducción al silencio, la muerte y la desaparición de personas, el “Proceso” operó destruyendo ciertas identidades sociales de los períodos anteriores y construyendo nuevas, en correspondencia con las nuevas relaciones sociales que emergían.⁶

Se modificaron las identidades obreras, su peso se alteró en relación al conjunto de la estructura social y, por ende, específicamente, se transformó su presencia en los ámbitos del mercado y de la relación de fuerzas políticas y sociales en la sociedad, cambiando el grado y el contenido de su politización. Por supuesto, también la conformación de las fracciones medias y la estructura e identidad de los grupos económicos dominantes en la sociedad se modificaron producto de las transformaciones en el modo de acumulación de capital dominante en cada período. (Asborno, 1988); (Acevedo, Basualdo, Khavisse, 1990); (Arceo, 1991); (Azpiazu, 1989); (Basualdo, 1987); (Basualdo, Khavisse, 1993); (Khavisse, Azpiazu, Basualdo, 1986); (Schvarzer, 1988).

Debido a estos cambios sociales, cabe resaltar, como expresa Landi, que el problema de la redefinición de la identidad de los actores sociales se transforma en un problema central. (Landi, 1982, 35).

En este sentido, la emergencia del Bussismo como fuerza significativa en el ámbito de la provincia de Tucumán, a partir de 1987, y su expansión, que se corona logrando en 1995 al alcanzar la gobernación de la provincia, confirma, a mi juicio, que: “La dictadura no sobrevuela la sociedad, aunque se separe y la oprima. La marca a veces de un modo decisivo”.(Delich, 1986, 198).

6. La palabra derrota expresa en su raíz etimológica latina dicho contenido; significa dis-rupta, es decir ruptura. Nosotros agregaríamos, ruptura de determinadas relaciones sociales y construcción de nuevas.

Sostengo que, probablemente, las profundas transformaciones sucedidas en el período dictatorial estén determinando, aún hoy, pasados más de diez años de su culminación, el curso de los acontecimientos políticos en Tucumán.

Una suma de valores correspondientes a la lógica del autoritarismo tradicional articulados con la originalidad que en materia autoritaria supuso la dictadura, fueron internalizados por los actores, y están siendo vividos por estos como naturales y necesarios.

Mientras el proceso de recuperación de la ciudadanía, advenida la democracia, supuso la recuperación efectiva de los derechos políticos y las condiciones sociales mínimas para la búsqueda de recuperación de los derechos sociales duramente afectados en el período anterior, las metamorfosis en términos de la escala de valores, en los grados de organización y conciencia de sus intereses por parte de los ciudadanos, la cosmovisión de los actores acerca del proceso político y la transformación en la escala de prioridades acerca de los temas centrales de la agenda en la opinión pública, plantean con crudeza la reducción de la “legitimidad de la democracia postulada”.(Delich, 1986, 202)

Así emergió una nueva subjetividad social, impregnada por el aterrizamiento de la dictadura, por una repolitización⁷ de la sociedad a partir del autoritarismo, que lleva a que los valores centrales, dominantes en el seno de la población tucumana, sean el deseo de orden, el reclamo de una mano dura, el anhelo de seguridad y la asimilación del concepto de autoritarismo al concepto de autoridad.⁸

A partir de mi investigación pude establecer un nuevo observable sobre lo que sucede hoy en Tucumán: lo que se expresa en la masividad de la adhesión al Bussismo no trasluce un problema de falta de memoria social en relación al pasado reciente de la provincia o del país, sino, por el contrario la emergencia de una memoria social cuyo carácter y la vección que asume, comportan un alineamiento con los valores esenciales del golpe de Estado de 1976. Algunos de sus indicadores se traslucen en este conjunto de respuestas.

7. En el sentido estricto que le asigna Germani al autoritarismo moderno en su texto: “Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna”. *Crítica y utopía*, Número 1, 1979.

8. Un trabajo antecedente a esta investigación, constituye el que realizó en el año 1964, el Profesor Raúl Hernández. (Hernández, 1965) Procuró medir los grados de autoritarismo en capas medias de San Miguel de Tucumán. Básicamente se replicó la escala “F” de Adorno registrándose altas correlaciones entre proposiciones autoritarias que traslucen normas culturales o hábitos de ese carácter a través de referencias a la inseguridad, el miedo al cambio, etc., y enunciados ideológicos autoritarios de carácter discriminatorio frente a la entonces ascendente clase obrera, a sus expresiones organizativas -los sindicatos-, y a la conducta moral y económica de la clase obrera.

Hernández identifica además en estos grupos la tendencia a la *prescripción de acciones y del sujeto social que las represente* en pos de devolverle a la sociedad la Paz quebrada, “sin dudas hablamos acá de la incubación de ideas y de programas que habrán de santificar el poder militar”. (Hernández, 1965, 3).

Tanto en la encuesta llevada a cabo previa a las elecciones del 2 de Julio, como en las entrevistas realizadas, la exigencia de una mano dura, de instauración del orden y la exigencia del concepto de autoridad con el de autoritarismo se hace presente en los votantes al General Bussi.

Algunas respuestas de votantes a Bussi el 2 de Julio de 1995

¿Al decidir su próximo voto, Ud. esta teniendo en cuenta alguna acción de gobierno de cuando Bussi era gobernador?

Cuadro 1

Votantes a Bussi el 2/7/95 según tomen en cuenta o no acciones de su gobierno anterior para votarlo		
1. Si	69 casos	62,2 %
2. No	38 casos	34,2 %
4. No Contesta	4 casos	3,6 %
TOTAL	111 casos	100,0 %

¿Sabe Ud. que en Tucumán antes y durante el gobierno militar desaparecieron personas?

Cuadro 2

Votantes a Bussi el 2/7/95 según supieran o no del proceso de desaparición de personas		
1. Si	105 casos	94,6 %
2. No	6 casos	5,4 %
TOTAL	111 casos	100,0 %

Para los que contestaron que sí: ¿Cuándo se enteró?

Cuadro 3

Votantes a Bussi el 2/7/95 que saben del proceso de desaparición de personas, según la fecha en la que se enteraron		
1. Entre 1975-1978?	43 casos	39,0 %
2. Entre 1979-1982?	17 casos	15,0 %
3. Entre 1983-1989?	30 casos	27,0 %
4. Después de 1989?	14 casos	12,6 %
8. No Contesta	1 caso	1,0 %
9. No Corresponde	6 casos	5,4 %
TOTAL	111 casos	100,0 %

¿Cree Ud. que Bussi participó de la desaparición de personas?

Cuadro 4

Votantes a Bussi el 2/7/95 según crean o no en la participación de Bussi en el proceso de desaparición de personas.		
1. Si	44 casos	40 %
2. No	20 casos	18 %
3. No Sabe	39 casos	35 %
4. No Contesta	2 casos	2 %
9. No Corresponde	6 casos	5 %
TOTAL	111 casos	100 %

Cuadro 5

Votantes a Bussi el 2/7/95, que toman en cuenta acciones de su anterior gobierno para votarlo, que saben del proceso de desaparición de personas, y que creen que Bussi participó del mismo.		
1. Votantes a Bussi que toman en cuenta acciones de su anterior gobierno para votarlo, que supieron del proceso de desaparición de personas y que creen que Bussi participó del mismo.	25 casos	22,5 %
2. Resto de Votantes a Bussi	86 casos	77,5 %
TOTAL	111 casos	100,0 %⁹

Nuestro punto de partida para introducirnos en el tema de la memoria social, y sus procesos diferenciados de génesis tanto en Bussistas como en no Bussistas, será cierta apreciación de los inobservables que, en general, limitan la mirada acerca de los procesos sociales.

9. La fuente para la construcción de estos cuadros es la encuesta que realicé las dos semanas previas a la elección para gobernador de la provincia de Tucumán, el 2 de Julio de 1995, en las que resultara ganador Domingo Bussi. Fueron efectuadas a partir de mi proyecto de investigación: "Emergencia de nuevas identidades políticas y cambio en la subjetividad social en Argentina, el caso de la provincia de Tucumán: El Bussismo".

En relación a las dictaduras militares, y a los procesos autoritarios hemos observado que es frecuente, localizarlos como períodos de destrucción de relaciones sociales, del tejido social, de destrucción del aparato productivo en el plano de la economía, etc. Estas imágenes, considero, parcializan la mirada. Lo que se vuelve inobservable desde estas mismas, son los momentos y las políticas de construcción en paralelo de relaciones sociales, a partir de las dictaduras.

Estas miradas parceladas acerca de estos procesos políticos tienen su génesis en cierta mirada acerca del ámbito del poder que Foucault criticara en su “Microfísica” caracterizándola como una visión economicista.

Dice Foucault: “Siempre he estado en desacuerdo, en concreto en lo que se refiere a esta noción de represión. Respecto a las genealogías de las que he hablado, la historia del derecho penal, del poder psiquiátrico, del control de la sexualidad infantil, etc., he intentado mostraros cómo los mecanismos que se ponían en funcionamiento en esta formación del poder eran algo diferente, y de cualquier modo mucho más que represión. La necesidad de analizarla mejor nace de la impresión que tengo de que esta noción, tan usada actualmente para caracterizar los mecanismos y los efectos del poder, es totalmente insuficiente para su análisis.” (Foucault, 1979, 137).

Dirá en “*Vigilar y Castigar*” que: “Hay que cesar de describir siempre los efectos de poder en términos negativos: “excluye”, “reprime”, “rechaza”, “censura”, “abstrae”, “disimula”, “oculta”. De hecho, el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción”. (Foucault, 1987, 198).

Desde esta perspectiva teórica, y desde nuestros datos producidos empíricamente, asumiremos que la emergencia del Bussismo, no remite meramente a un problema de “falta de memoria” sino que, la complejidad de este fenómeno nos lleva a considerarlo en términos positivos, desde un punto de vista constructivista, procurando investigar la génesis socio-histórica de este proceso social.

A) La memoria social.

Ya para el filósofo inglés John Locke, el problema de la memoria, si bien abordado en términos individuales, estaba indisolublemente ligado al de la identidad. Locke, define la memoria: “en tanto conciencia que se extiende hacia atrás a toda acción o pensamientos pasados”.(Locke, 1984, L II, C 27).

Es indudable que debemos guardarnos de trasladar mecánicamente a entidades supraindividuales aspectos discernibles en la configuración psíquica individual, pero basta aceptar que la vida comunitaria supone y genera valores y experiencias comunes a los miembros de un grupo social, que en el individuo se expresa la sociedad en

movimiento y que la sociedad es la resultante de la articulación -no mera sumatoria agregada- de los individuos, para poder postular la presencia de estos procesos a escala social.¹⁰

Podemos definir inicialmente la memoria colectiva como “el movimiento dual de recepción y transmisión, que se continúa alternativamente hacia el futuro. Este proceso es lo que forja la mneme de un grupo”. (Yerushalmi, 1989, 19).

Sí como sugirió Maurice Halbwachs, (1980, 45), la memoria resulta determinada colectivamente, entonces también lo será ideológicamente, dado que los procesos colectivos que permiten que se dé la memorización son parte de patrones ideológicos más amplios. De esta forma la memoria social será a la vez una parte de la ideología, de la subjetividad social, y un proceso mediante el cual éstas, y por lo tanto las relaciones de poder, se producen y se reproducen.¹¹

B) La memoria social, la política y la historia.

Tempranamente, desde la historia de Grecia, nos llegan los relatos a través de las tragedias, del lazo indisoluble entre memoria y política.

Dos sucesivas prohibiciones a recordar, la primera referida a la derrota griega ante los persas teatralizada en “La toma de Mileto” censurada ante el padecimiento y el sufrimiento que provocó en el auditorio su puesta en escena y la segunda prohibición, la de la evocación, también teatral, de los desgarramientos al interior de Atenas, luego de la guerra civil que sellara en el 403 A.C la caída de la oligarquía de los treinta, marcan la vinculación entre la producción social de la memoria y el olvido, los procesos políticos y la política en sí. En estos casos, la política se ubica como el momento de constitución del olvido, que tiende a desplazar el recuerdo, la memoria, de la guerra e impone la *selectividad* de lo que tenderá a recordarse u olvidarse. (Loraux, 1989, 27).

En la Sociedad Feudal, se imponía el recuerdo mediante ceremonias reiteradas que se pretendía convertir en inolvidables. “Todo acto social de alguna importancia debía ser público, realizarse en presencia de una numerosa asamblea, cuyos miembros guardaban en deposito el recuerdo, y se esperaba que, a partir de esta ceremonia, se levantase más tarde testimonio de lo que había sido visto y oído”. (Duby, 1987, 186).

10. Esta perspectiva tiene su anclaje en la mirada de la relación individuo-sociedad desarrollada por Norbert ELÍAS, (1987, Introducción).

11. El concepto de ideología que utilizamos proviene de K. THOMPSON (1986). El autor considera que ideología refiere a patrones de creencias y prácticas en la sociedad que aseguran la producción y reproducción de relaciones de poder.

Con el advenimiento del capitalismo y el desarrollo de la historiografía moderna, la distancia entre lo sucedido, -la historia- y el recuerdo de lo sucedido, -la memoria-, se escinde aún más.

Esto le permite decir a Vidal-Naquet que en determinadas condiciones: “puede producirse que entre memoria e historia haya tensión e inclusive oposición”. (Vidal-Naquet, 1987, 8).

Ilustrativo de esto último son las posiciones contemporáneas que en Alemania asumen la revisión histórica de carácter apologético sobre el pasado nazi.¹²

A propósito de esto señala Thelen: “La lucha por la posesión e interpretación de la memoria está enraizada en el conflicto y la interacción de los intereses y valores sociales, políticos y culturales en el presente”. (Thelen, 1989, 1127).

C) La memoria y el terror.

Como aprecia Passerini, los estudios sobre la memoria social ponen de manifiesto: “la relación entre lo que la gente recuerda y los dilemas ideológicos de sus circunstancias socioeconómicas y políticas pasadas y presentes”. (Passerini, 1984-1987, 36).

La existencia de una tradición autoritaria en fracciones de nuestra sociedad tuvo por referentes de condiciones para su producción y reproducción, durante largos períodos históricos, la ausencia de las libertades democráticas, la imposibilidad de la discusión de ideas, y el permanente intento por parte de las fracciones políticas autoritarias de construir en ella una “docilidad automática”.¹³

Pero a diferencia de los procesos autoritarios precedentes, el golpe de 1976, pretendió a través de la desaparición de personas eliminar las identidades políticas y sociales más combativas en relación al orden existente.¹⁴

12. Fundamentalmente expresadas en el Número 44 de *New German Critique* (1988), dedicado a la confrontación entre Habermas y los historiadores revisionistas-apologéticos, y que tomó el nombre de la polémica entre “Habermas y los historiadores”. Esta polémica es reflejada en la revista de cultura: *Punto de Vista*, Buenos Aires, Diciembre de 1989, Número 36, p. 14-21.

13. “Los historiadores de las ideas atribuyen fácilmente a los filósofos y a los juristas del siglo XVIII el sueño de una sociedad perfecta; pero ha habido también un sueño militar de la sociedad. Su referencia fundamental se hallaba no en el estado de naturaleza sino en los engranajes cuidadosamente subordinados de una máquina, no en el contrato primitivo, sino en las coerciones permanentes, no en los derechos fundamentales sino en la educación y formación indefinidamente progresivas, no en la voluntad general, sino en la docilidad automática”. (FOUCAULT, 1987, 173).

14. Hannah Arendt señala las diferencias del “Universo Concentracionario con respecto a otras formas de aniquilamiento de cuerpos. Este, “No es solamente la institucionalización de la muerte anticipada, sino también la organización del olvido...Los campos de concentración, volvieron anónima la misma muerte(...) la despojaron de su significación...una muerte de esta naturaleza no hace más que confirmar el hecho de que el individuo nunca ha existido”. (ARENDR, 1974, 67).

Desde el campo de la psicología social un estudio hecho sobre los efectos psicosociales de la dictadura puntualiza que estos afectaron tanto a las víctimas directas del terror de Estado como al resto del conjunto social. Señala entre otros efectos del terror estatal, la internalización del silencio a partir del terror, la inducción al olvido, y *la producción de nuevas identificaciones*.

Estos efectos y los cambios de conductas que suponen, desconocidos por quienes los recibieron, son asimilados por aquellos y percibidos como necesarios y naturales. (Kordon, 1986,149-160), también por: (Sakali-Bodni, 1986); (Aguiar, 1988); (Bonano, 1985); (Galli, 1984), (Pelento, 1985); (Maci, 1983).

En el mismo sentido cabe apuntar que en su estudio sobre los prisioneros de campos de concentración, Bruno Bettelheim, encuentra *en estos sujetos, series de conductas moleculares*, a las que enumera y denomina esquizofrénicas: tendencias suicidas, *conducta catatónica, ilusiones, delirios, proyecciones*, comportamientos de carácter delincuente o infantil, *mantenimiento del vínculo con el opresor, dependencia de sus guardianes* y *denuncia y aislamiento de sus compañeros* de encierro, como así también *la pérdida de la memoria y de la identidad*, teniendo por resultante, un proceso signado por la desintegración y reestructuración de la personalidad, de la subjetividad e identidad, ahora bajo estas nuevas características.

Estas series de conductas son consecuencia de un proceso anterior cuya característica común es un hecho o situación reiterada de *terror* (del griego, salvaje, monstruoso, bestial, la misma raíz esta en la palabra siniestro). Subjetivamente los prisioneros de los campos, se sienten totalmente avasallados, dominados por fuerzas irracionales.¹⁵

Desde nuestra noción de enfrentamiento¹⁶, añadiremos que estos sujetos sometidos a condiciones de encierro y aterrorizamiento *se sienten absolutamente derrotados*. Las situaciones de sometimiento, tienden a producir en el sometido (individual o colectivo) una drástica disminución de sus intercambios con el medio; a eso refiere la etimología de la palabra *derrota*, del latín *disrupta; ruptura de relaciones sociales*.

Esta pérdida de la historicidad y de la identidad es analizada por Clausewitz, desde la teoría clásica de la guerra, al dilucidar qué consecuencias se producen luego de enfrentamientos donde se hace presente el uso de la fuerza material en la subjetividad de vencedores y derrotados. Clausewitz al ilustrar los efectos de la resolución de una batalla sobre los contendientes, señala: la disminución de las masas dispuestas a cuestionar el nuevo orden resultante de aquellos enfrentamientos, su pérdida de territorio

15. BETTELHEIM, Bruno: *Sobrevivir, el holocausto una generación después* Editorial Crítica, España, 1983. Bettelheim quien era psiquiatra y trabajaba en el tratamiento de niños psicóticos estuvo prisionero en los campos de concentración nazi y basa su libro en la investigación que desarrolló aún bajo condiciones tremendamente difíciles en dichos campos de concentración.

16. Desde la perspectiva teórica que asumimos, un enfrentamiento social, más allá de los medios por los cuáles se efectiviza, indica el momento, de la realización e intercambio de fuerza y poder entre fuerzas sociales en lucha.

político y social en relación a la legitimación de sus demandas ante el resto de la sociedad, su desorganización, su confusión político-ideológica, la ruptura de su memoria histórica, y *la emergencia de una nueva memoria*, la pérdida de confianza en sus propias fuerzas para transformar sus condiciones de existencia, el miedo, el abatimiento, y la imposición de la voluntad y subjetividad de sus vencedores, síntesis de la realización de su victoria. (Clausewitz, 1983, C X, 196-200).

D) La memoria social en Argentina y en Tucumán.

La trayectoria que se sucede desde la llegada de la democracia en 1983, asume un carácter dual. Por una parte, la decisión de llevar a los estrados judiciales a los máximos responsables de las violaciones a los Derechos Humanos durante la dictadura supuso una vección diferente a las que asumió el proceso de transición en otros países del cono sur.¹⁷

Pero, por otra parte, los partidos mayoritarios vacilaron en producir otro tipo de conocimiento de raíz no judicial, un conocimiento que permitiera establecer la génesis y desarrollo del proceso social del terrorismo de Estado y de condenar el carácter genocida del último proceso militar concediendo, sucesivamente, diferentes formas de “perdón” a los responsables de las violaciones a los derechos humanos a partir de prerrogativas constitucionales.¹⁸

Aun el juicio a las juntas militares, se definió como un proceso institucional tendiente a establecer las responsabilidades de las juntas militares en el marco de la “lucha antisubversiva”, es decir, no se cuestionaba la necesidad y legitimidad de dicha lucha, sino el sistema y la metodología empleados en el combate.¹⁹

17. En Uruguay luego de un proceso de acumulación de fuerzas los sectores más democráticos logran instalar la posibilidad de enfrentar en un plebiscito la llamada “Ley de Caducidad de la pretensión punitiva del Estado” (1989) que proponía el gobierno, que significaba la imposibilidad de tratar judicialmente las violaciones a los derechos humanos en ese país. Pese a ello, en el plebiscito, triunfa el voto “amarillo” impulsado por el Partido Colorado que estableció la caducidad de las causas penales contra los militares. En Chile en 1978 por decreto 2191 se consagró la amnistía para los sucesos posteriores al 11 de septiembre de 1973 y las formas que asumió la transición revelan, aún hoy, el peso y la presencia del poder militar: Pinochet es el Jefe del Ejército y Senador Vitalicio fijado constitucionalmente hasta el año 1998.

18. Las formas del perdón se desarrollaron en ámbitos propios de los poderes institucionales del Estado de derecho: “El Punto final y La Obediencia Debida” del ejecutivo y fueron aprobados por el parlamento, “Los indultos” emanaron del Poder Ejecutivo, no sin mediar en todos los casos la presión de las fuerzas armadas para que se efectivicen estas leyes y facultades presidenciales.

19. La definición dominante acerca de la política de las Fuerzas Armadas en los años setenta, refiere a los “excesos” cometidos en la lucha antisubversiva. Otra definición, bastante extendida consistió en negar toda lógica a las fuerzas sociales en pugna; esto conduce a definir en cada uno de los bandos una particular vocación por la violencia irracional.

Transcurridos veinte años desde el golpe de Estado se han desarrollado sucesivos intentos y convocatorias a combatir la “falta o pérdida de la memoria” que reflejan un conjunto de procesos convergentes que combinan la “amnesia” del propio campo popular en cuanto a la existencia de fracciones sociales que apoyaron el golpe del 1976, y la ingenuidad de suponer posible la “recuperación de la memoria” sin que medie un proceso de constitución de conocimiento sobre los hechos “a recordar”.

Desde nuestra perspectiva el abordaje de la memoria social supone una serie de confrontaciones:

- 1) Con quienes restringen el problema de la memoria y del olvido al ámbito estrictamente individual, cuya producción asume un carácter “privado”.
- 2) Con quienes desvinculan el proceso de producción de la memoria de los procesos políticos.
- 3) Con la imagen maniquea que localiza a “La Memoria” y “El Olvido” como procesos sociales antagónicos y excluyentes.
- 4) Con la imagen que supone que la mera invocación abstracta a “recordar” el pasado, produciría “la Memoria”, desvinculando, de esta manera, el proceso de constitución de dicha memoria de la producción de un conocimiento riguroso, matriz sobre la cuál se instala el sentido, la vección de los sucesos a recordar.

A la vez, poco es lo que se ha estudiado en Argentina en relación al carácter, a la vección, que ambos procesos sociales, la memoria y el olvido, pueden tomar y se les otorga y supone a priori un carácter unívoco.

Nosotros en cambio, los suponemos:

- A) Como construcciones sociales, fruto del proceso de enfrentamiento social, por ende su vección no es unilineal, sino de carácter abierto (pueden asumir “n” vecciones).
- B) Como procesos yuxtapuestos, cuyo carácter está determinado por la envergadura, características y resultantes del proceso de enfrentamiento social, y
- C) En sí mismos como un momento de confrontación.

Esta mirada que asumimos confronta también con la que le adjudica a lo social, sólo el lugar de “contexto” en donde se desenvuelve la capacidad individual de recordar. Consideramos la memoria y el olvido social como productos sociales, como actividades inherentemente sociales.²⁰

Son “dos demonios” cuya confrontación aparece *como locura*. Soslayando el carácter de clase de los sujetos sociales que ejercitan dicha forma de lucha, sus metas en cuanto al perfil del orden social que propugnaban y los intereses materiales que defendían. Niega el alineamiento de vastos sectores de la sociedad- a la que coloca por fuera de los procesos de enfrentamiento social- con las fuerzas en lucha. Sobre esta última manera de definir el problema y de mirar el período, conviene leer el prólogo de Félix Luna al libro de Gillespie, 1987.

20. Fue Maurice Halbwachs,(1980), discípulo de Durkheim, el primero en establecer que la memoria se encuentra determinada socialmente. Su texto sobre el tema se convirtió en un clásico de la literatura al respecto.

Pero también el problema de la memoria se torna central para avanzar en la dilucidación de las transformaciones de identidades y subjetividades, conceptos clave que se hacen presentes en nuestra investigación.

En este sentido la exploración de la subjetividad social de los votantes Bussistas y no Bussistas estará centrada en la búsqueda de indicios que permitan el registro de las posibles huellas que haya dejado el proceso militar. Es por ello que será necesario ahondar acerca de los procesos sociales concretos que se articulan en la constitución de la “memoria colectiva”, y si esta memoria del pasado que pudo haber guiado el voto a Bussi en 1995 se conmueve o no frente al desarrollo del gobierno actual del Ex General, desarrollado ahora en *condiciones diferentes* a las de su gobierno anterior en 1976-1977.

Secundariamente, a través del cuestionario que realizamos, y que repetiremos en esta nueva fase del proyecto investigativo, con variaciones producto del aprendizaje de nuestra primera experiencia, pretendemos poder distinguir las diferencias y/o similitudes que asume la relación con el pasado -los hechos de los setenta en Tucumán- entre los jóvenes votantes que no lo vivieron directamente más que como niños, y los adultos que por su edad al momento de producirse los mismos guardan un recuerdo “directo” del período.²¹

Al respecto, Alain Finkielkraut, observa con justeza las diferencias en el plano del conocimiento y de la posibilidad de tomar contacto con la vivencia de hechos históricos, entre las generaciones que vivieron directamente determinados procesos sociales y las que sólo recibieron la transmisión indirecta de conocimiento acerca de esos mismos hechos. (Finkielkraut, 1990, Página 11).

Por ello cuando decimos que un pueblo o una sociedad recuerda suponemos que, para las nuevas generaciones, determinados sucesos les fueron activamente transmitidos a través de lo que Pierre Nora denominaba “Los canales o lugares de la memoria”, y que dichos lugares involucraban determinado componente de sentido que los transmisores le otorgaban a los sucesos del pasado cuando realizan su relato de los mismos.²²

En Tucumán el proceso de construcción de la ignorancia sobre el pasado reciente de nuestro país, va acompañado de la búsqueda de construir en las nuevas generacio-

21. En relación a las diferencias entre los procesos del recuerdo y la memoria colectiva entre diferentes segmentos de edad resulta sumamente sugerente el texto de Howard, Shuman y Scott Jaqueline: *Collective memories of events and changes* Manuscrito inédito, presentado en el año 1988, en el Meeting of the Sociological Association.

22. NORA, Pierre: *Les lieux de la mémoire* Gallimard, París, 1984-1987. Asimismo es ininteligible en la constitución histórica de determinados pueblos, como por ejemplo el Judío, la voluntad de recordar, sin tener presente que esta voluntad se tornaba posible porque estaba articulada a la enseñanza y a la transmisión de conocimientos a través del texto sagrado y no a la mera transmisión y almacenamiento de sucesos pasados. YERUSHALMI, Y.H., *Zahkor*. Jewish History and Jewish Memory, University of Washington Press, Seattle-Londres, 1982, Capítulo 4.

nes una memoria parcelada. En la transmisión de conocimientos a las nuevas generaciones acerca de dicho período, resultan sumamente llamativas y preocupantes las visitas que realizan periódicamente estudiantes de establecimientos primarios y secundarios de San Miguel de Tucumán al departamento de policía de dicha ciudad, donde funciona un denominado “museo del horror”, en donde se exponen en frascos de formol restos humanos de presuntos subversivos.²³

Revisión bibliográfica sobre el tema.

Revisando la bibliografía que intenta explicar el desarrollo del Bussismo llama la atención la ausencia del problema de los efectos del Golpe de Estado de 1976 y por ende toda referencia al problema de la memoria colectiva. Al producirse la primera elección donde el Bussismo se expresó como fuerza electoral, en Septiembre de 1987, las explicaciones acerca de quienes lo habían votado, con qué motivaciones y por qué con tanta magnitud fueron diversas desde la clase política y dese el análisis periodístico. Centralmente se limitaron a señalar como causas del voto el “fracaso del bipartidismo en Tucumán” o la “corrupción de la clase política de la provincia”.²⁴

Recurrentemente las interpretaciones existentes como las apuntadas anteriormente y las que formula Marcos Novaro en su trabajo “Pilotos de Tormenta”, no sólo niegan las determinaciones históricas del voto al Bussismo, provenientes de la acentuada experiencia de terror y disciplinamiento social que vivió la población tucumana, sino que incluso *no le asignan un carácter antidemocrático al voto al general Bussi, ni a su partido*. Se trataría, entiende Novaro, de que los votantes a Bussi lo habrían elegido por su perfil de jefe de una refundación Republicana de la sociedad, por sus “Propuestas de moralizar y racionalizar la gestión pública, controlar el clientelismo y la corrupción y disciplinar a los sectores políticos y sociales en conflicto” (Novaro, 1994, 128).

23. *El Cronista Comercial* 11 de Febrero de 1992, p. 2. El “Museo de la subversión” fue inaugurado luego de la derrota militar Argentina frente a las tropas Inglesas en las islas Malvinas “Para aliviar el trago amargo de la derrota con el recuerdo de una victoria”. Al salir a la luz de la opinión pública la existencia de dicho museo, “Fuerza Republicana” señaló en un comunicado de prensa que: “El museo refleja la tumba del subversivo”. “La Gaceta de Tucumán”, 15 de Febrero de 1992, p. 4.

24. Ver para ello la revista de la Fundación Plural número 9: “El Fenómeno Bussi” o de Hernán LÓPEZ ECHAGÜE: *El enigma del General: Bussi del Operativo Independencia al operativo retorno* Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1991, donde se enfatizan los aspectos mencionados a la hora de intentar explicar la génesis y desarrollo del Bussismo. Se alude en esta interpretación a la crisis de credibilidad de los partidos tradicionales (UCR, PJ) por los sucesivos pactos establecidos entre ellos en la legislatura provincial, durante los años 1983-1987. En relación a la “corrupción” se alude centralmente al gobierno de José Domato, (PJ), 1987-1991, quien culminó su mandato procesado por estafas y defraudación contra el erario público y dando origen a la intervención por el Poder Ejecutivo Nacional del Ejecutivo Provincial.

Sin embargo, estas mismas proposiciones, la lucha contra la corrupción y la subversión, el reestablecimiento del orden público y el saneamiento de la estructura del estado y aún la defensa misma de la Constitución Nacional, fueron en su momento, las banderas de legitimación política del golpe de estado de 1976, *del cual Bussi formó parte, en un rol protagónico*. Novaro le atribuye un carácter democrático a “Fuerza Republicana” porque dicha fuerza... “reconoce la constitución Nacional y los derechos en ella protegidos y por lo tanto no cabría considerarlo un partido anti-sistema”. (Novaro, 1994, 131).

El organizarse en partido y competir por las preferencias del electorado, en comicios libres y con las reglas fijadas por la constitución y las normas legales vigentes, *no* determina el carácter democrático de una fuerza política, como en el caso que tratamos y como la experiencia histórica demuestra a nivel internacional. Hitler compitió varias veces en elecciones libres en Alemania antes de llegar al poder e imponer una feroz dictadura. Sí sería interesante indagar hasta qué punto, ciertas modalidades vinculares entre la dirigencia política y sus representados durante el proceso de democratización en Argentina, han ido reproduciendo cierto carácter delegativo, discrecional y hasta autoritario en el ejercicio del poder político.²⁵

Esta última interpretación es la que parcialmente guía al trabajo de Zaremberg y Larrea que vinculan el desarrollo del Bussismo con la vigencia de toda una cultura política cuyo anclaje sitúan en la década del setenta, signada por el culto a la violencia, a las acciones heroicas de personas y organizaciones y al mesianismo, en tanto *la sociedad* aparece como mera observadora.²⁶

Por otra parte Eduardo Rosenzvaig y Horacio Lobo (1993), realizan un análisis que iguala, cosa que también hace Novaro, el carácter del voto a Bussi con el voto a “Palito” Ortega, desconociendo el carácter democrático de buena parte de los votos que obtuvo Ortega al tener como contrincante a Bussi y explican el surgimiento de éste por la “falta de participación independiente de los de abajo en política y porque los de arriba son también incapaces de organizarse” (Op.Cit., pág. 26) en las nuevas condiciones sociales creadas en el país a partir de la reconversión capitalista periférica,

25. Adorno y Horkheimer exploran las derivaciones del racionalismo burgués y del avance científico en las concepciones totalitarias que se desarrollaron en Europa entre las dos guerras mundiales y sostienen que el iluminismo sólo suplantó el pensamiento mágico religioso por el fetichismo del progreso científico-técnico, produciendo y reproduciendo relaciones cosificadas entre los hombres y entre los hombres y la naturaleza. El totalitarismo se presenta así como un intento de regreso a la naturaleza, al mito original, pero desde la fetichización del progreso. ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max: *Dialéctica del iluminismo*, (1947), Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987.

26. Esta interpretación no está alejada de la “teoría de los dos demonios” que equipara la violencia popular con el terrorismo de Estado soslayando el carácter de clase de los sujetos sociales que ejercitan dicha forma de lucha. “El General ha vuelto. Un análisis del discurso Bussista”. Gisela ZAREMBERG y Pablo LARREA en *Militares y Política 1983-1991 (Rico, Bussi, Ruiz Palacios, Ulloa, Mittelbach y el CEMIDA)*. Pablo Lacoste compilador, CEAL, Biblioteca Política Argentina, Número 406, Buenos Aires, 1993.

cuyo carácter no es precisado, y explican el éxito de Bussi por su no pertenencia a la clase política tradicional de la provincia, frente al desprestigio, ante los electores, de los políticos tradicionales.

La inexistencia con envergadura significativa de una fuerza que represente los intereses estratégicos de los sectores populares no explica *per se* la inclinación de una fracción de estos hacia Bussi y es discutible que “los de arriba” enfrenten dificultades a la hora de plebiscitar sus propuestas al conjunto de la sociedad y necesiten imperiosamente para ello de la figura del ex general. En cuanto a la no pertenencia de Bussi a la clase política de la provincia creo que esta explicación no corresponde, o es discutible, ya que *sí* tuvo participación política en el ámbito provincial, primero como encargado militar del territorio, durante el “Operativo Independencia” desde Diciembre de 1975 hasta Marzo de 1976 y luego siendo *durante casi dos años, Marzo de 1976-Diciembre de 1977, gobernador de Tucumán*. Por otra parte, situar a los militares por fuera de la clase política en Argentina, parece una caracterización por lo menos apresurada, limitada al registro *in abstracto* de la división del trabajo social, teniendo en cuenta el alto grado de participación en la vida política del país de las *Fuerzas Armadas* por lo menos desde 1930.

La afirmación acerca de los efectos de la “reconversión periférica”, la refrendan en su texto *Jardín de excluidos* donde puntualizan que: “el colonialismo tardío produce una destrucción espectacular de la memoria, la deshistorización del espacio y la creación de los sujetos amnésicos, es decir con escasas posibilidades de reconocer datos del pasado con alguna significación en el presente”. (Lobo y Rosenzvaig, 1995, 75).

Visualizan en relación a la memoria su momento de descomposición. Los procesos sociales operarían así solamente en términos de destrucción y no en paralela construcción de relaciones sociales, valores, subjetividades, etc.

Desde el campo de la antropología Julie Taylor y Alejandro Isla, (1994), procuran establecer cómo la cultura de la violencia y del terror impuesta por la dictadura militar entre 1976-1983, “ha sido también recreada y potenciada por la etapa democrática” (Isla, 1994, 1), en ese sentido “El Bussismo no sería lo que a primera vista aparece: una contradicción anómala dentro de la democracia restaurada”. (Isla, 1994, 1)

Esta recreación del terror, que Taylor e Isla, le adjudican a la etapa democrática con respecto a la dictadura, no sólo tendría, para estos autores, su anclaje en el período dictatorial, sino que obedecería a procesos de más larga construcción en términos histórico-sociales.²⁷

27. Los autores no precisan en que, ni con que modalidades la etapa democrática prolonga el terror de la etapa dictatorial, lo que coloca a esta hipótesis en el vacío conceptual. Aquí nuevamente vale como antecedente el trabajo del Profesor Raúl Hernández (1965) sobre el autoritarismo presente en clases medias de San Miguel de Tucumán, rescatado del olvido en el transcurso de la investigación que precede a esta ponencia.

Para ello intentan “hallar sus raíces históricas y simbólicas entre los sectores populares del Noroeste Argentino dentro del marco de sus culturas locales y de la cultura más amplia: “Argentina Occidental”.²⁸ Una cultura de terror ha permitido licuar, destruir, o aplastar *identidades étnicas* en las culturas subalternas de la región ligadas históricamente a las culturas de los andes centrales”. (Isla, 1994, 1)

Aquí se debe realizar una puntualización importante. Los autores hablan del aplastamiento de identidades en términos “étnicos”, desconociendo, creo, la estrategia político-militar desarrollada primero por el General Vilas y luego por el General Bussi en la provincia. La matanza y las características del aniquilamiento, en Tucumán, como en resto del país *no estuvo centrada en el exterminio a partir de criterios clasificatorios basados en el origen “étnico”* de los cuerpos aniquilados, sino que, por el contrario, tuvo su basamento en *criterios teóricos, político-militares* que, *en materia contrainsurgente*, las Fuerzas Armadas implementaron.²⁹

A partir de registrar el triunfo del Bussismo en las elecciones a constituyentes de Abril de 1994, en los Departamentos de Famaillá, Monteros, Río Chico, Chicligasta y Tafí Viejo, y su preponderancia en sectores “obreros, desocupados y en las capas medias de San Miguel de Tucumán”, los autores mencionados se preguntan ¿Cuáles fueron las razones que indujeron a los más golpeados por la represión a votar a representantes que habían ejercido sobre ellos tanta violencia y tanto horror?

Los autores creen encontrar la respuesta en las leyendas de “El Familiar”³⁰ y “El Lobizón”. (Isla, 1994, 3)

28. Faltaría aquí, de parte de Taylor e Isla, una definición sobre esta particular categoría cultural que inauguran, pero no caracterizan.

29. Tratábase, en la especificidad que tomó en Argentina, de una lucha contra un enemigo interno, un “otro”, que no poseía rasgos físicos distintivos, a diferencia de los combates donde el “otro” es identificable por un uniforme militar extranjero, o por características étnicas diferenciadas, -como en el caso de las guerras de Argelia o de Vietnam-, guerras en las que el pertenecer a la población local tornaba a un individuo sospechoso, per se, para el ocupante colonial o para el invasor extranjero. Se tornaba, entonces, para las Fuerzas Armadas imposible rotular por características de esta naturaleza al enemigo que combatían.

30. El término “Familiar” aparece usado en un documento de la inquisición, en el que se tacha de herejes a quienes “tengan o hayan tenido Familiares, invocando demonios” (Valentí, M.E, 1973, 20-36).

Hebe Vessuri, (1971, 40), analiza el mito de “El Familiar”. Señala la autora que a principios de siglo se construyó la leyenda del “Familiar”, perro negro, de carácter monstruoso que vive en los sótanos del ingenio y que había nacido por un pacto entre el propietario del mismo y el diablo.

El pacto consistía en la que el diablo proveía de riqueza al patrón a cambio de la vida de un obrero por año, que era devorado por el monstruo. Al respecto señala Vessuri: “El Familiar” Se “comía” a determinados trabajadores; desaparecían aquellos que se enfrentaban a los patrones o administradores de ingenios, aquellos que “Son los más corajudos, tienen voz propia o son lieros”. Otros análisis del mito del “Familiar” pueden hallarse en Canal Feijoo, 1951, y en Colombres, Adolfo, 1992.

Los sectores populares de los andes centrales poseerían una *memoria colectiva* que hilaría las etapas de la historia de la represión en la Argentina, vinculando la leyenda del “Familiar” con el proceso de secuestro y desaparición de personas durante la dictadura militar. (Isla, 1994, 7)

Las *preguntas* que cabe formular entonces a los autores son:

A) Si “El Familiar” está inscripto en la memoria colectiva de los habitantes de los Andes Centrales como una figura aterradora, y suponiendo que exista la vinculación en la memoria colectiva de los sectores populares mencionada, ¿Cómo es que dicha figura aterradorante se transforma, según la hipótesis de los autores, en su prolongación contemporánea -El Bussismo- en una figura que atrae el voto de estos sectores de la población tucumana?

B) Si analizamos los resultados electorales de las *elecciones a gobernador de 1991 y 1995*, encontramos que *solamente* en la *intendencia de San Miguel de Tucumán*, capital de la provincia y *su centro urbano más importante* triunfa el Bussismo. ¿Cómo explicarían Taylor e Isla dicha adhesión partiendo de su hipótesis acerca de la prolongación del mito del “Familiar”, eminentemente rural?

Más adelante, los autores le atribuyen a Bussi el establecimiento de la “Escuelita de Famaillá” como el primer Centro Clandestino de detención del país, afirmación inexacta, ya que el establecimiento educativo fue reconvertido para tales fines por el General Vilas, que tenía en Famaillá su comando de operaciones en la primera fase del operativo “Independencia”, entre Febrero y Diciembre de 1975 del que Bussi se hará cargo el 20 de este último mes. (Isla, 1994, 11)

Este error, quizás menor, no es para mí desvinculado de otras caracterizaciones equivocadas acerca de las características del proceso de aniquilamiento en la provincia como la anteriormente citada acerca del carácter étnico y no político del aniquilamiento, y de la que los autores realizan en la página 13 de su trabajo. Allí señalan el carácter masivo e *indiscriminado* (el subrayado es mío), de los operativos de las Fuerzas Armadas entre Febrero de 1975 y Marzo de 1976, de los alcances que en la caracterización de las Fuerzas Armadas, cubría la noción de enemigo, cuando afirman en la misma página que para 1976 “diversos testimonios de militantes y otras fuentes coinciden en afirmar que la guerrilla rural estaba completamente aniquilada”, para concluir en página 16, acerca de que los efectos represivos sobre *inocentes produce una fuerte confusión en las identidades*.

Acerca de estos párrafos cabría señalar el carácter *masivo y selectivo* que suponía la estrategia político-militar que implementaron las Fuerzas Armadas,³¹ y que su caracterización del enemigo excedía a la guerrilla.³²

31. Al respecto es necesario consultar el manuscrito del General Vilas, quien fuera el comandante del “Operativo Independencia” entre Febrero y Diciembre de 1975.

Tampoco coincido con los autores acerca de que, la caracterización que tienen los tucumanos sobre el período, habría contribuido en la cosificación y “destrucción psicológica y corporal de la sociabilidad existente”.³³

Por último la caracterización de “víctimas inocentes”, (Isla, 1994, 16) está articulada con la mirada de los autores, que se les transforma en obstáculo epistemológico para entender las formas reales que asumió la confrontación, acerca de que entendían las Fuerzas Armadas como “el enemigo”.³⁴

Citado en la nota a pie de página número 27 por Taylor e Isla, que lo recogen como fuente a partir del trabajo periodístico de Martín Andersen “Dossier secreto: El mito de la guerra sucia” Editorial Planeta, Buenos Aires, 1993. Taylor e Isla reproducen párrafos extraídos por Andersen, de su lectura del “Manuscrito de Vilas”, pero revelan que no tuvieron acceso al “Manuscrito” en sí, y por lo tanto no lo leyeron. En dicho “Manuscrito”, escrito en 1977 cuya publicación fue prohibida por la entonces conducción de las Fuerzas Armadas, Vilas, describe la metodología empleada en el combate a la subversión. Como una de las características que sorprende de la misma al leerlo, es la prolija tarea de clasificación de cuerpos realizada por el ejército en la zona de operaciones y en la ciudad de San Miguel de Tucumán, materializada en censos casa por casa de los habitantes de Famallá y otras localidades del sur de la provincia, de sus actividades laborales, de su tenencia de armas de fuego, inclusive las de caza, de las existencias de alimentos en cada almacén de la zona, de las tareas de inteligencia desarrollada en la Universidad Nacional de Tucumán en relación a la presencia subversiva en el cuerpo de docentes y en el alumnado, etc. “Manuscrito de Vilas”, Bahía Blanca, 1977, Parte Tercera, “El desarrollo de las operaciones”, en especial, p. 1-13.

32. Al respecto señala Vilas en su “Manuscrito” que: “El planteo de los militares debe superar drásticamente la perspectiva puramente militar, de no ser así, la victoria inmediata en los hechos, se transformará en una ulterior derrota fundada en la debilidad de las ideas que solventan el esfuerzo. Si el esquema que criticamos -el suponer a la acción de la guerrilla como el enemigo excluyente a derrotar- restarían intangibles: el aparato económico, intelectual, institucional y editorial, además de los múltiples aparatos infiltrados en organizaciones e instituciones, en sí mismas immaculadas, lo que unido a la perduración de un régimen político y socioeconómico insatisfactorio, proporcionan la posibilidad, siempre abierta, de recomponer el esfuerzo marxista tendiente a la destrucción de la Nación. Op.Cit., 1977, “Colofón”, p. 2.
33. Op.Cit., p. 17. Se refieren en concreto a la caracterización del período por parte de los tucumanos como un período de guerra. Esta caracterización habría influido, según los autores, en la vección mencionada. Ahora, según Juan Carlos Marín, (1996), entre el 25 de Mayo de 1973 y el 24 de Marzo de 1976 se registran 8509 hechos armados en todo el territorio nacional, 484 de los cuáles, el 7%, tuvieron lugar en Tucumán. Precisamente no podría caracterizarse al período como de “Paz”. En todo caso la cosificación y deshumanización de la subversión fue parte de la estrategia de guerra de las Fuerzas Armadas.
34. Ciertas definiciones acerca de los setenta, a las que Taylor e Isla, parecerían acercarse sin percatarse de ello, refieren a los “excesos” cometidos en la lucha antisubversiva, o en términos de locura como señalábamos anteriormente. Sobre esta última manera de definir el problema vuelven Taylor e Isla en la p. 21 e insisten en las p. 22 y 26 cuando afirman: “La tortura y el terror en ambos casos exhiben características de prácticas que exceden el raciocinio presentados por ellas”. Si repasamos las listas de desaparecidos, muertos, exiliados, presos, etc, de la provincia de Tucumán, encontraríamos en su gran mayoría desde militantes sindicales combativos, integrantes de grupos de alfabetización popular como el grupo ALFA, sacerdotes tercermundistas, dirigentes estudiantiles universitarios y secundarios, organizaciones barriales y artísticas, combatientes armados de organizaciones revolucionarias etc, que fueron aniquilados por la acción antisubversiva. Por otra parte el calificativo de “Víctimas inocentes”, al que Taylor e Isla apelan, fue utilizado luego, como prolongación de la faceta discursiva de la dictadura militar desde ciertos medios de comunicación para introducir diferencias entre las víctimas del atentado terrorista perpetrado contra la sede de la A.M.I.A el 18 de Julio de 1994 en Buenos Aires.

Pero además, señalan Isla y Taylor, la fragmentación de identidades habría provenido de la *similitud de valores de carácter conservador* que “unieron a los victimarios con sus víctimas en una misma trama”.³⁵

Finalmente, y para concluir, esbozaremos nuestra hipótesis provisoria; la diferencia cualitativa central que distingue a los adherentes al Bussismo de los adherentes a otras identidades políticas en el plano de la subjetividad tiene por anclaje procesos sociales de constitución diferenciada de la memoria social e histórica de ambos grupos cuyo anclaje se sitúa en los procesos políticos y sociales derivados del golpe de Estado de 1976. ■

Bibliografía

ARIES, Philippe; DUBY, George: *Histoire de la vie privée*, Editions du Seuil, París, Francia, 1987.

ARENDT, Hannah: *Los orígenes del totalitarismo*, Taurus, Madrid, 1974.

ACEVEDO, Manuel, BASUALDO, Eduardo, KHAVISE, Miguel: *¿Quién es quién? Los dueños del poder económico, Argentina 1973-1987*, Editora 12 y Pensamiento Jurídico, Buenos Aires 1990.

ADORNO, Theodor: *La personalidad autoritaria*, Editorial Proyección, Buenos Aires, 1965.

ADORNO, Theodor, HORKHEIMER, Max: *Dialéctica del iluminismo* (1947) Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987.

ADROGUÉ, Gerardo: *Los ex militares en política. Bases sociales y cambios en los patrones de representación política* en Revista *Desarrollo Económico* Volúmen 33, Número 131, Octubre-Diciembre de 1993, Páginas 425-442, Buenos Aires.

AGUIAR, Elina: *Efectos psicológicos del terrorismo de estado en parejas afectadas directas por la represión política* Revista de psicología y psicoterapia de grupo, Buenos Aires, 1988, Tomo XII números I y II.

ANDERSON, Perry: *Democracia y dictadura en América Latina en la década del 70*, *Cuadernos de Sociología*, Número 2, 1986.

Asamblea Permanente por los Derechos Humanos: *Las cifras de la guerra Sucia*, Buenos Aires, 1988.

ARCEO, Enrique: *La nueva estructura exportadora y los dueños del poder económico en Realidad Económica* Número 102, Agosto de 1991, IADE.

ASBORNO, Martín: *Grupos económicos y Estado. Cuadernos de CICOSO*, Serie Estudios, Número 59, Buenos Aires, 1988.

35. Op. Cit., p. 26. Al parecer para estos autores todo el proceso social en Tucumán se resumiría a una gran confusión, un malentendido. La de las Fuerzas Armadas en cuanto a quienes combatían, y las subjetividades de unos y otros todos con valores conservadores. Entonces cabe preguntarles a Isla-Taylor, ¿a qué transformación de identidades y representaciones sociales se están refiriendo a lo largo de su artículo?

- AZPIAZU, Daniel: *Cara y contracara de los grupos Económicos, crisis del Estado y promoción industrial*. Editorial Cántaro, Buenos Aires, 1989.
- BASUALDO, Eduardo: *Deuda externa y poder económico en la Argentina* Editorial Nueva América, Buenos Aires, 1987.
- BASUALDO, Eduardo, KHAVISSE, Miguel: *El nuevo poder terrateniente* Editorial Planeta, Buenos Aires, 1993.
- BETTELHEIM, Bruno: *Sobrevivir, el holocausto una generación después* Editorial Crítica, España, 1983.
- BONANO, Osvaldo: *Control social y cosificación represora de la gnoseología* jornadas de formaciones colectivas y represión social, Buenos Aires, 1985.
- CANAL FEIJOO, Bernardo: *Burla, credo y culpa en la creación anónima Sociología, etnología y Psicología en el Folcklore* Editorial Nova, Buenos Aires 1951.
- CLAUSEWITZ, Karl Von: *De la guerra* Ediciones Solar, Buenos Aires, 1983.
- COLOMBRES, Adolfo: *Seres sobrenaturales de la cultura popular Argentina* Biblioteca de cultura popular, Ediciones del Sol, Buenos Aires, 1992.
- CONADEP: *Nunca Más, Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas* EUDEBA, Buenos Aires, 1986.
- CORTÉS, Fernando y RUBACALVA, María Rosa: *Métodos estadísticos aplicados a la investigación en ciencias sociales* México, Ediciones El Colegio de México, 1987.
- CRENZEL, Emilio: *El Tucumanazo* Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política, Números 312 y 313, Junio de 1991.
- DAWES, R; ROSS, M; PEARSON, R: *Los recuerdos personales y las limitaciones de las preguntas retrospectivas en encuestas*, Judith Tanur Editora, New York, 1994. (Traducción propia).
- DELICH, Francisco: *Metáforas de la sociedad Argentina* Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1986.
- DUHALDE, Eduardo Luis: *El Estado terrorista argentino* Editorial Argos Vergara, Buenos Aires, 1983.
- DURKHEIM, Emile: *El suicidio* Editorial Schapire, Buenos Aires, 1963.
- ELÍAS, Norbert: *El proceso de la civilización, investigaciones sociogénéticas y psicogénéticas* Madrid, España, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- FINKIELKRAUT, Alain: *La memoria vana. Del crimen contra la humanidad* Editorial Anagrama, Barcelona, España, 1990,
- FOUCAULT, Michel: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (1975) Siglo XXI Editores, 1987.
- FOUCAULT, Michel: *Microfísica del poder* Ediciones de la Piqueta, 1979.
- GALLI, Vicente: *Terror, silencio y Enajenación* Jornadas de salud mental: Efectos de la represión, la dimensión de lo psíquico. Buenos Aires, Septiembre 1984.
- GERMANI, Gino: *Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna, Crítica y utopía*, Número 1, 1979.
- GILLESPIE, Richard: *Montoneros, soldados de Perón*, Grijalbo, Buenos Aires, 1987.
- HABERMAS, Jürgen: *Apologetisch Tendenzen, Eine art Schadensabwicklung*, Frankfurt, 1987.

- HALBWACHS, Maurice: *The Collective Memory* New York, Harper and Row, 1980. Edición original "La Mémoire Collective", Presses Universitaires de France, París, 1950.
- HERNÁNDEZ, Raúl: *Autoritarismo en clases medias* Instituto de Investigaciones Sociológicas, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Tucumán, 1965.
- HERZ, Thomas A.: *Nur ein Historikerstreit? la sociología y el Nacional-socialismo*, *Kolner Zeitschrift für soziologie und sozialpsychologie* Septiembre de 1987.
- HYMAN, Herbert: *Diseño y análisis de las encuestas sociales*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1984.
- IZAGUIRRE, Inés: *Algunas reflexiones sobre las condiciones del conocimiento de lo social a fines de los 80*, Ponencia presentada en las Jornadas de Pensamiento Latinoamericano Mendoza, 15 al 18 de Noviembre de 1989, Mimeo.
- IZAGUIRRE, Inés: *Rupture of social relations: a conceptual strategy for the analysis of effects caused by terrorism of state in Argentine* presentado en el XII congreso Mundial de Sociología, Research committee Número 18, Theories of Transition from Fascist, Authoritarian Rule, organizado por la International Sociological Association en Madrid, España, del 9 al 13 de Julio de 1990.
- IZAGUIRRE, Inés: *Los desaparecidos, recuperación de una identidad expropiada Cuaderno 9*, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales Buenos Aires, 1992.
- IZAGUIRRE, Inés: *Desde el concepto teórico a la construcción del dato: Problemas metodológicos y construcción de observables en una investigación sobre luchas obreras en La clase obrera de Alfonsín a Menem* CEAL, Buenos Aires, 1994.
- ISLA, Alejandro y TAYLOR July: *Transformaciones y fragmentaciones de identidades bajo el terror en el Noroeste Argentino*. *Revista de Estudios Andinos*, Buenos Aires, Diciembre de 1995.
- KHAVISSE, Miguel, AZPIAZU, Daniel, BASUALDO, Eduardo: *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80* Editorial Legasa, Buenos Aires, 1986.
- KORDON, Diana; EDELMAN, Lucila y otros: *Efectos psicológicos de la represión política Sudamericana* Planeta, Buenos Aires, 1986.
- LANDI, Oscar: *Comunicación, cultura y proceso político* en *Crítica y Utopía*, Número 7, julio de 1982.
- LARREA, Pablo; ZAREMBERG, Gisela: *Militares y política 1983-1991 (Rico, Bussi, Ruiz Palacios, Ulloa, Mittelbach y el CEMIDA)* Pablo Lacoste compilador, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política, número 406, Buenos Aires, 1993.
- LOCKE, John: *Essay on Human Understanding*, Oxford University, 1984.
- LÓPEZ ECHAGÜE, Hernán: *El enigma del general Bussi: del operativo Independencia al operativo retorno* Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1991.
- LORAUX, Nicole: "De la anmístia y su contrario" en *Usos del Olvido*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1989.
- MACI, Guillermo: *Desaparecidos: Patología de la persecución. Para un análisis del discurso del poder y los ideales paranoicos* Congreso de salud mental y Derechos Humanos, Buenos Aires, 24 y 25 de Septiembre de 1983.
- MARIN, Juan Carlos: *Los hechos Armados: Argentina 1973-1976, la acumulación primitiva del genocidio* Ediciones P.I.C.A.S.O/La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1996.

- MARX, Carlos: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política - Grundrisse-*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1983.
- MARX, Carlos: *El Capital*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1983.
- NORA, Pierre: *Les lieux de la mémoire* Ediciones Gallimard, París, Francia, 1984-1987.
- NOVARO, Marcos: *Pilotos de tormentas, Crisis de representación y personalización de la política 1989-1993* Editorial Letra Buena, Buenos Aires, 1994.
- PASSERINI, I: *Fascism in Popular Memory: the cultural experience of the Turin Working class* Cambridge University Press, 1984-1987.
- PELENTO, María Lucila: *La desaparición su repercusión en el individuo y en la sociedad* Simposium La agresión Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires Diciembre de 1985.
- PIAGET, Jean: *Estudios Sociológicos* (1965) Ediciones Planeta-Agostini, Barcelona, España, 1986.
- PIAGET, Jean-García, Rolando: *Psicogénesis e Historia de la Ciencia*, Siglo XXI, México, 1984.
- PLURAL, Fundación: *El fenómeno Bussi* Número 9, Buenos Aires.
- ROSENZVAIG, Eduardo y LOBO, Horacio: *Quimeras y pesadillas: Bussi-Palito-Menem y la reconversión periférica* Ediciones Letra Buena, Buenos Aires, 1993.
- ROSENZVAIG, Eduardo y LOBO, Horacio: *Jardín de excluidos* Ediciones América Libre, Buenos Aires, 1995,
- SÁBATO, Jorge: *La clase dominante en la Argentina moderna* CISEA y Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires 1988.
- SAKALI-BODNI: *Argentina, Psicoanálisis y represión política* Ediciones Kargieman, Buenos Aires, 1986.
- SCHVARZER, Jorge: *La política económica de Martínez de Hoz* Hispamérica, Buenos Aires, 1988.
- SHUMAN, Howard y SCOTT, Jaqueline: *Collective memories of events and changes* Manuscrito inédito presentado en el año 1988 en el Meeting of the Sociological Association.
- THELEN, D: *Memory and American History* Journal of American History, 1989.
- THOMPSON, K: *Beliefs and Ideology* Chichester, Ellis Horwood, 1986.
- UNT: *Informe de la Comisión Bicameral Investigadora de las violaciones a los Derechos Humanos en la provincia de Tucumán* UNT, Tucumán, 1991.
- VALENTIE, M.E: *El Familiar, Ensayos y estudios* Tucumán, 1973.
- VESSURI, Hebe: *Aspectos del catolicismo popular de Santiago del Estero. Ensayo de categorías morales y sociales* UNT, Centro de investigaciones sociológicas, Tucumán, 1971.
- VIDAL-NAQUET: *Les Assassins de la Mémoire*, Decouverte, París, 1987.
- VILAS, Edgardo: *Manuscrito sobre el Operativo Independencia* Bahía Blanca, 1977, Inédito.
- Y. H.Yerushalmi: *Zabkor: Jewish History and Jewish Memory*, Seattle-Londres, University of Washington Press, 1982.
- Y.H.Yerushalmi: *Reflexiones sobre el olvido en Usos del Olvido*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1989.